

LA
PRIMERA
COLOMIA
ESCOLAR

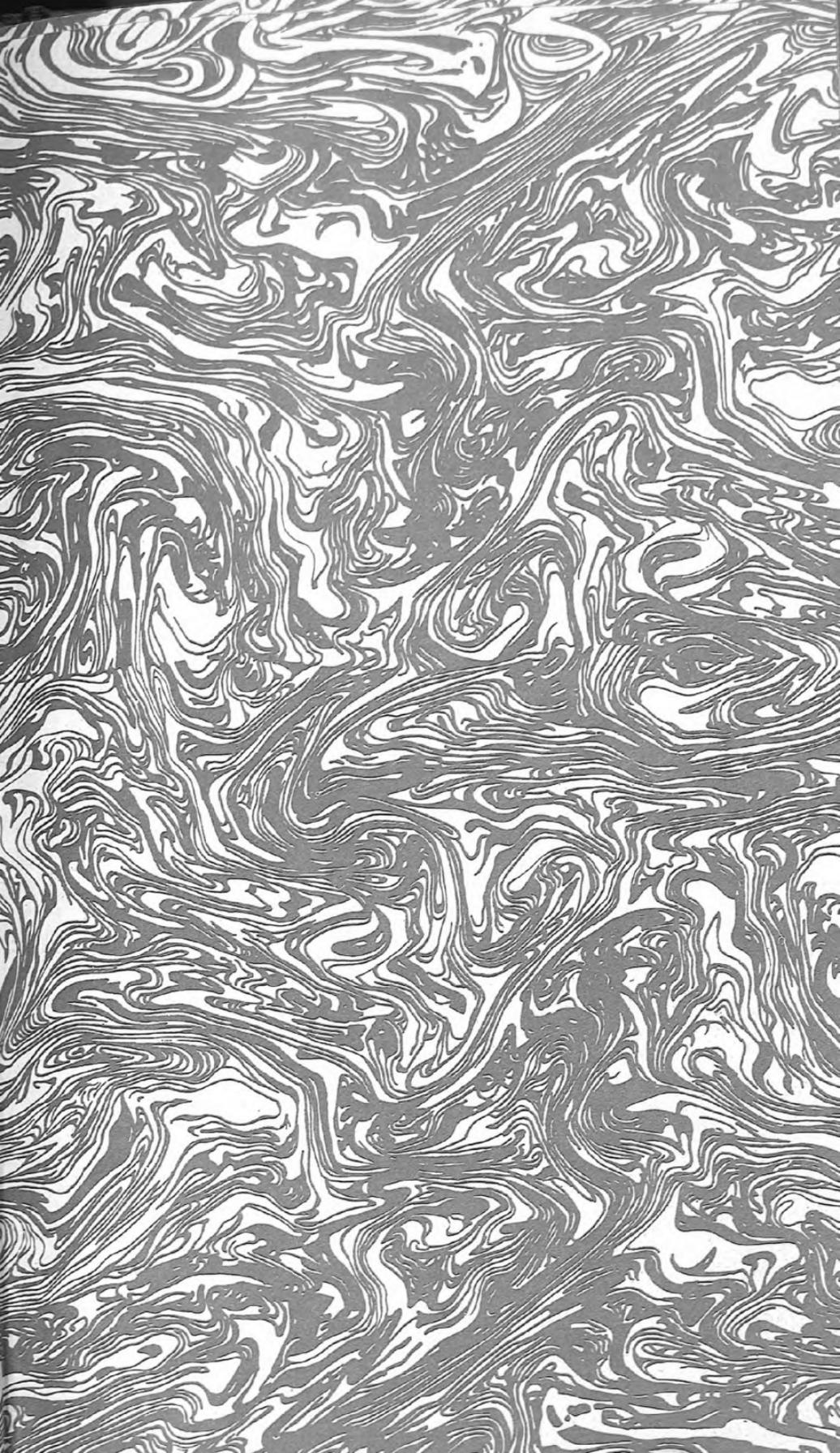
MADRID

1887

8979







892

MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

LA PRIMERA COLONIA ESCOLAR

DE MADRID (1887)

MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

1888

68

~~6-2~~ = 27 P 1 =

dk 1013

Biblioteca
FUNDADA
A-1118

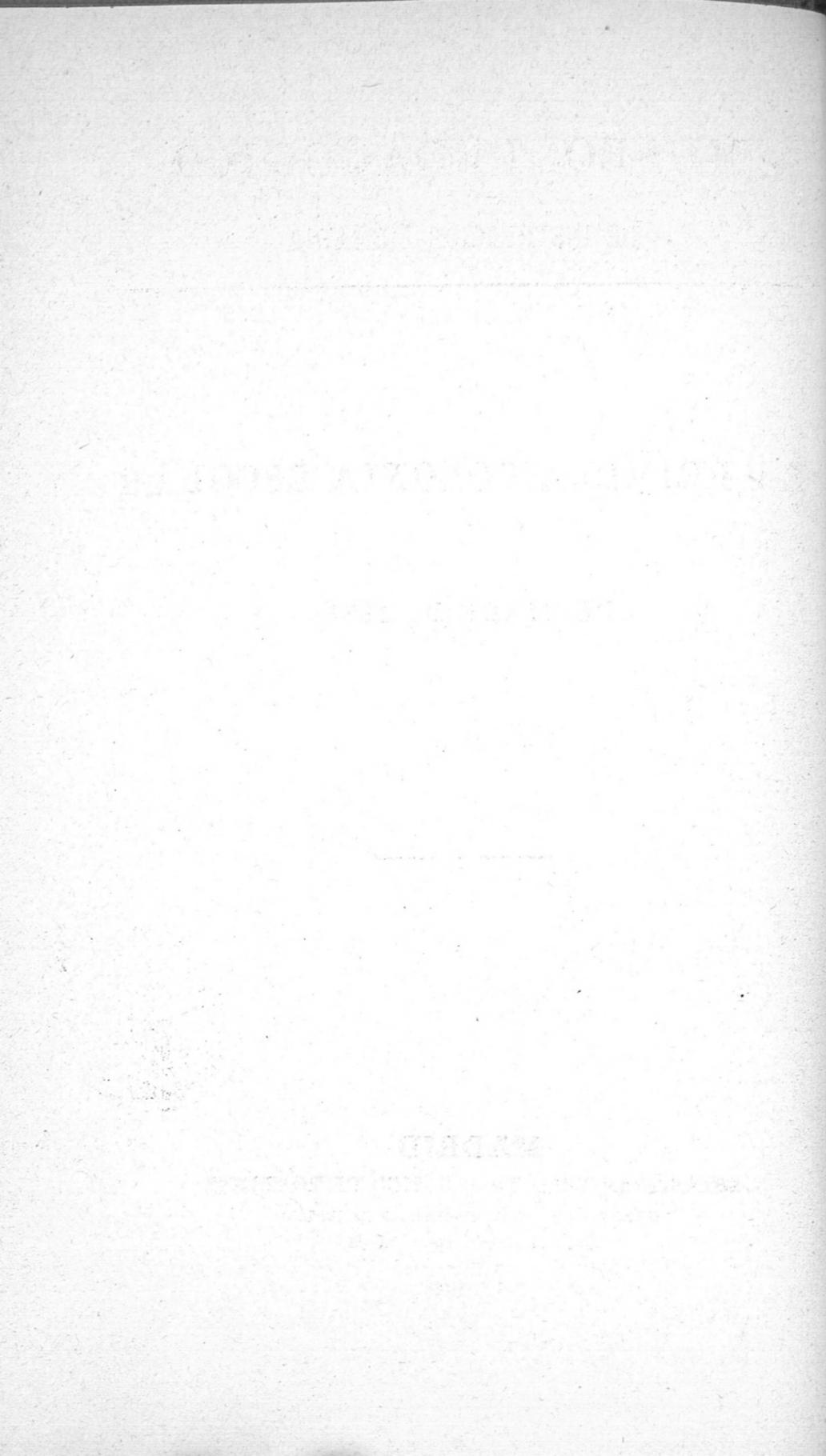
10.500

R

32436

LA PRIMERA COLONIA ESCOLAR DE MADRID

(1887)



MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

LA PRIMERA COLONIA ESCOLAR

DE MADRID (1887)



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE FORTANET

IMPRESOR DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

Calle de la Libertad, núm. 29

1888





MUSEO PEDAGÓGICO

DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

I.—Qué son las colonias de vacaciones.

1.

La exposición que precede al Real decreto de 6 de Mayo de 1882, por el cual se creó el Museo de Instrucción primaria de Madrid, señala á este Centro, entre otros fines, los siguientes: «Organizando conferencias y publicaciones en armonía con la índole del establecimiento, resultará la propaganda activa que habrá de ejercer su influjo directo en las escuelas españolas y será asimismo el Museo Centro facultativo y exposición permanente donde, en presencia de los mismos objetos, se discutan los problemas enlazados con la instrucción, la educación y el *desarrollo corporal del niño*, apreciando todos los pormenores que guíen á favorecer sus facultades intelectuales y físicas.»

Fiel á este sentido, el Museo pedagógico no podía permanecer ajeno al movimiento en favor de la educación física que agita en la actualidad á Europa entera. Por cuantos medios tiene á su alcance, viene procurando desde su fundación secundar en España esta tendencia, ya reformando con arreglo á los preceptos de la higiene el mobiliario de las escuelas, ya interviniendo en la construcción de estas para darles condiciones de emplazamiento, capacidad, ventilación, iluminación, aseo, y rodearlas de jardines y campos de juego; ya, en fin, aprovechando sus relaciones con el profesorado de 1.^a enseñanza para hacer una viva propaganda de las ideas pedagógicas modernas y llevar al ánimo de las personas encargadas de la dirección de la infancia el convencimiento de que la educación debe procurar el desarrollo armónico de todas las facultades humanas, así físicas como intelectuales y morales, y huir de los peligros que ocasiona el predominio del desarrollo mental á costa de la salud ó del carácter.

La necesidad de este influjo es tanto más necesario en los grandes centros de población como Madrid, cuanto que en ellos, á los hábitos sedentarios de la escuela, á la excesiva permanencia de los niños en las clases, á lo incompleto de los intermedios destinados al descanso, á la imperfección del mobiliario y de los locales, se une la funesta acción que sobre la salud ejercen el aire viciado, la mala alimentación de las clases menesterosas, la aglomeración de las familias en viviendas sin ventilación y sin luz, y tantas otras causas, que en el campo, ó no existen, ó se hallan neutralizadas por el mayor ejercicio corporal al aire libre y la abundancia de espacio.

Que el efecto de estos múltiples agentes de enfermedad, provenientes unos del estado poco satisfactorio de nuestras escuelas y otros de las condiciones de vida impuestas por la miseria y la incultura á las clases más numerosas de la población, se ha de sentir en la infancia, es indudable; y los millares de niños que en las grandes ciudades arrastran una vida penosa, puesta de continuo á prueba por el raquitismo, la anemia, el escrofulismo y la tisis, harto lo muestran, por desgracia. Pero quizá las consecuencias son aún más graves cuando se las observa en la inteligencia y en el carácter. Niños entecos, cerrados á todo sentimiento animador, faltos de alegría, de vivacidad y de candor, dispuestos á desconfiar del mundo sin haberlo conocido, ignorantes de los espectáculos de la naturaleza y de los puros goces que proporcionan: así suelen ser, y es natural que sean, la mayoría de los niños que concurren á nuestras escuelas y que han de formar mañana el nervio de las fuerzas vivas del país y tomar hasta activa participación en su gobierno.

El ideal moderno de la escuela, según el cual esta debe ser una institución educativa, en el amplio concepto de la palabra, ha despertado entre sus exigencias, y como una de las más imperiosas, la de la educación física; y á esta exigencia se ha respondido en todas partes con la disminución de las horas de clase, la mejora de los locales y el mobiliario, la gimnasia, los juegos corporales, los paseos en ciertos días de la semana y las excursiones dominicales más largas. No puede hacer más la escuela, mientras se trata únicamente de rectificar el carácter intelectualista del programa antiguo, armonizando el desenvolvimiento de los dos elementos esenciales del organismo humano: el psíquico y el físico. Pero los niños no viven únicamente en la escuela, ni los de las familias poco acomodadas tienen solo que luchar, como un obstáculo para ese desenvolvimiento, con los inconvenientes de un régimen demasiado sedentario; sino que pasan gran parte del día en sus casas, tan faltas de condiciones en Madrid, que los obligan á salir y jugar en la calle, sobre todo en la época del calor, que es también las de las vacaciones. Estas circuns-

tancias, que pesan muchísimo sobre su salud, además de infuir en ellos de un modo bastante acentuado á la edad de su ingreso en la escuela, adonde llegan en condiciones de desarrollo físico muy desventajosas, destruyen también en gran parte, casi por entero, la obra reparadora que el maestro puede ejercer en esta esfera de la educación. Añádase que esos niños es muy raro que salgan á jugar, ni aun á pasear, al campo; agréguese la miserable constitución originaria de muchos de ellos, bien por herencia, bien por tantas otras causas, y se comprenderá cuán poco puede hacer la escuela, sobre todo cuando se halla situada en el interior de una gran población é instalada en los pésimos locales que suelen tener las de Madrid, para remediar ó prevenir males tan graves, sin embargo, y de cuyo alivio depende el porvenir físico de la raza y los resultados mismos de la educación. Esta impotencia ha sugerido la idea de acudir á instituciones complementarias encargadas de dicha misión. Así se han establecido para la infancia asilos y hospitales, cantinas económicas, hospicios marítimos, estaciones y casas de baños, excursiones de vacaciones, viajes alpinos y otras muchas creaciones análogas. Todavía dejan estas por satisfacer algunas de las necesidades sentidas. Por ejemplo, los asilos apartan al niño de su familia; los hospitales solo sirven para el que padece, más que una diátesis, una enfermedad definida, crónica ó aguda; los hospicios marítimos no atienden á la educación, sino únicamente á la salud; y las excursiones y los viajes campestres de cierta duración no son asequibles más que para individuos sanos y resistentes, que pueden soportar sus fatigas aprovechando su régimen fortificante. Era preciso pensar en otra cosa. Atender, ante todo, á aquellos niños que comienzan á tener escrófulas, que guardan oculto el germen de la tuberculosis, y especialmente á los consumidos por una mala y escasa alimentación, ó por condiciones insalubres de la casa y de todo su régimen de vida: á aquellos que, para contener el mal, para fortalecer la naturaleza, para prevenir la enfermedad, más que para curarla, necesitan, como únicos remedios, aire fresco y puro, habitación sana, alimento sustancioso, movimiento, juego y alegría. Reconociáse también la absoluta necesidad de combinar con la higiene la educación, hacer que un elemento pedagógico presidiese á esta obra, sin lo cual, tratándose de niños, queda siempre, sin duda alguna, incompleta. Había, en suma, que asociarla á la escuela, en vez de entregarla á los cuidados de personas inferiores, ó á los puramente terapéuticos de los médicos. Respondiendo á todas estas exigencias, nacieron las *Colonias de vacaciones* (1), cuya idea expresa muy

(1) En francés, *Colonies de vacances*; en alemán, *Ferienkolonien*; en inglés, *Country Holidays*.

acertadamente el ilustre crítico M. Sarcey en el siguiente párrafo de su prólogo á la *Memoria sobre Colonias escolares*, de su benemérito fundador M. Bion:

«¿Qué hacen durante las vacaciones los niños de las escuelas? Vagar por las calles, respirando el aire empozñado de las grandes ciudades, comiendo el alimento de la familia, con frecuencia insuficiente y casi siempre adulterado, reemplazando la higiene de la escuela, no siempre buena, por una higiene peor todavía. Mirad á esos pobrecitos seres, enclenques y pálidos, de pecho hundido, estrechos de espaldas, flojos de piernas y llenos de tristeza. ¿Qué les haría falta para reponerse? Un mes de aire puro, de correr y jugar, de alimento sano y fuerte; un mes, lejos del inmundito arroyo de su calle, en plena montaña ó pleno bosque. Nada más sencillo que el asegurarles la felicidad de unas vacaciones regeneradoras, si no á todos, á un cierto número y, por de pronto, á los más necesitados y pobres. No hay sino escoger un país sano, y á ser posible, pintoresco, una casa donde alguien se encargue por una retribución muy módica de albergar y de alimentar á una docena de niños, quince ó veinte á lo sumo, que formarán allí una especie de colonia, una colonia escolar, bajo la dirección de sus maestros.»

El verano último, excitado por este interesantísimo informe, cuya publicación acababa de hacer el Museo pedagógico de París, creyó el de Madrid que debía intervenir más directamente en el mejoramiento del desarrollo y de la salud de los niños de nuestras escuelas públicas y que era ocasión de intentar un pequeño ensayo de colonia escolar con los de la capital. El ensayo se verificó, y á dar de él cuenta va encaminada esta Memoria.

2.

Tres formas se puede adoptar para realizar las colonias. Es una la *individual*, que consiste en enviar aisladamente á los niños al campo, á orillas del mar, á las montañas, etc., á vivir una temporada en casa de ciertas familias bien elegidas, poniéndolos bajo su cuidado y vigilancia, y haciéndoles participar completamente de su vida. Este sistema, que tiene ya algún carácter educativo, es sin embargo mucho más benéfico y médico que pedagógico, viniendo á ser una aplicación á los niños mayores, del mismo régimen que se usa con los más pequeños, cuando se les confía á nodrizas que habitan en comarcas rurales. Ensayóse en 1876, enviando el

comité de las escuelas (*Schulverein*) de Hamburgo, durante las vacaciones del verano, á 7 niños pobres, que necesitaban un tratamiento reparador, á varias familias de los alrededores. «Este procedimiento—dice M. Bion en su Memoria—existe hace más de treinta años en Dinamarca; y así, en 1881, 7.000 niños de aquel país fueron distribuidos casi gratuitamente entre algunas familias. También en Zurich y en otras poblaciones, se ha repartido á un pequeño número de niños (á quienes por razones de orden físico y moral no se podía admitir en nuestras *Colonias de vacaciones*), entre familias asiladas, escogidas al efecto.»

Otra de las formas adoptadas, es la llamada de colonias *urbanas*, cuyo primer ensayo se verificó en Leipzig, en 1882. Consisten estas colonias en «la instalación, dentro de la misma ciudad, de establecimientos donde los niños débiles, que no han podido ser enviados fuera, reciben una alimentación fortificante, en especial de leche, combinada con ejercicios regulares al aire libre.» Los resultados obtenidos, fueron muy satisfactorios: en tres semanas, el peso de los colonos aumentó, por término medio, libra y media en los muchachos, y dos libras en las niñas. En 1886, se elevó en Zurich á 1.000 el número de niños sometidos á este tratamiento.

Por último, en las colonias *escolares*, los niños van todos reunidos en colectividad, bajo la dirección de uno ó varios maestros y hacen vida común en todo el periodo que dura la colonia.

Las ventajas que esta forma reúne sobre las anteriores, son bien fáciles de notar: inspección más inmediata que en ellas; alimentación mejor estudiada que en la primera, donde los niños tienen que someterse al régimen de las familias campesinas, en que se hallan instalados; superioridad pedagógica y moral que traen consigo la dirección del maestro y la vida escolar en común. Así enumera las ventajas de las colonias escolares la *Instrucción* publicada por el Comité central de la Sociedad francesa para su propagación. Porque si en el fondo son «una institución de higiene preventiva en beneficio de los niños débiles de las escuelas primarias y de los más pobres entre los más débiles», no pueden desatender el elemento educativo, sin grave peligro de que ese esfuerzo hecho alcance solo un resultado, excelente, pero incompleto. Sin duda, urge ante todo que esas criaturas anémicas se regeneren libremente «por el ejercicio natural en campo abierto, por la limpieza, la buena alimentación, la alegría»; pero esta acción, lejos de contrariarse, se auxilia y llega á ser harto más eficaz, haciéndola entrar como parte en un sistema de educación general y de trabajos intelectuales muy discretos y moderados, como aquellos á que dan grata ocasión los paseos, excursiones, baños, visitas á los pueblos circunvecinos, etc. Á este propósito, pueden los niños, á más de lograr un desarrollo admirable de su sentimiento, sus gustos é inclinaciones con la



contemplación de la naturaleza, el goce de vivir libremente en medio de ella casi á todas horas, la constante novedad de escenas y objetos y el alejamiento de tantos placeres malsanos y de tantas causas de corrupción moral, adquirir sin esfuerzo y de una manera intuitiva muchas ideas de geografía, de historia natural, de industria y agricultura, aportando grandes elementos para la formación de su museo escolar con la reunión de colecciones, á que se presta admirablemente el género de vida de las colonias.

M. Bion ha expuesto las razones que le indujeron á preferir la forma colectiva y escolar con intervención de los maestros, en una carta dirigida, en nombre del comité de Zurich, al Congreso de colonias de vacaciones reunido en Brema en 1885 y al cual concurrieron 78 representantes de poblaciones alemanas, austriacas y holandesas. Dice así M. Bion:

«1.º En las colonias de vacaciones, la vigilancia de los niños es siempre mucho más fácil de ejercer. Los niños están, por decirlo así, día y noche bajo la mirada y el influjo de sus maestros y maestras, sin que les pese esta vigilancia como un yugo molesto; mientras que, en el sistema de distribución entre familias, la vigilancia del comité director no se puede ejercer más que aisladamente y con un dispendio grande de tiempo y energía.

»2.º Los alimentos pueden ser escogidos, especialmente cuando la colonia misma se encarga directamente de su provisión, según las necesidades de los niños; en las familias, por el contrario, estarán obligados á comer lo que coman aquellas habitualmente; no debe confiarse en que sea posible hacer cambios de consideración en estas comidas, aun cuando fuesen poco apropiadas para niños enfermos y habituados al régimen de las ciudades.

»3.º Las colonias de vacaciones están constantemente bajo la dirección de personas que han probado su suficiencia, tanto desde el punto de vista moral, como del pedagógico; mientras que las familias en que se coloca á los niños, constituyen un personal variable; haciéndose también muy difícil investigar si las condiciones siguen siendo igualmente favorables de un año para otro.

»4.º La vida en común de un gran número de niños ejerce sobre cada cual de ellos un influjo bienhechor: se muestran más despiertos, más alegres, cosas que influyen provechosamente en su salud. Las ventajas son tan notables para la educación del espíritu como para la del cuerpo, y el fastidio es menos de temer entre los niños. La oración en común, como los juegos y las excursiones, aumentan el efecto beneficioso de las colonias de vacaciones bajo el punto de vista moral é intelectual; despiertan y des-

envuelven un espíritu noble de solidaridad y crean para el porvenir lazos sólidos de amistad entre los niños.

»5.º Los maestros y los alumnos aprenden á conocerse mejor, á estimarse y quererse; y este es un resultado cuya importancia para el efecto de la obra del maestro en la escuela, no se puede desconocer. Además, cuando el personal encargado de la vigilancia es suficiente, los maestros pueden gozar también con este sistema de un descanso provechoso para el espíritu y el cuerpo. En Zurich, nosotros, hasta ahora, no hemos tenido dificultad para encontrar, entre los maestros y maestras, personas que aceptasen con placer la dirección de una colonia de vacaciones.

»6.º Á los que temen que la salud de los niños, en las colonias, quede expuesta á grandes peligros á consecuencia de enfermedades contagiosas, se les puede responder con razón, que para un corto número de colonias es más fácil la vigilancia sanitaria y se ejerce generalmente con más severidad, que para un gran número de familias diseminadas por todos lados, y en las cuales, por otra parte, pueden también declararse esas enfermedades contagiosas.

»7.º En las colonias de vacaciones, los sexos no deben estar separados. Nosotros tenemos hace muchos años colonias compuestas de niños y niñas, y la experiencia nos ha demostrado que su conducta, cuando están reunidos de este modo, es mucho mejor que la que observan cuando se relacionan por breves instantes y separadamente. Una comunicación continua dulcifica la ruda diferencia y oposición de uno y otro sexo.

»8.º La objeción capital, ciertamente fundada, dirigida contra las colonias de vacaciones, que es la de que estas cuestan más que la distribución en familias aisladas, cae por su base cuando, como en Zurich y Berna, las colonias se proporcionan por sí mismas su subsistencia, ó adoptan el sistema de *explotación en común*; en este caso, un niño cuidado en las colonias cuesta muy poco más que un niño que vive bajo el régimen familiar.

II.—Historia de las colonias de vacaciones.

1.

Tuvieron origen las *Colonias escolares de vacaciones* en 1876, merced á la iniciativa del pastor M. W. Bion, de Zurich, que condujo 68 niños de dicha ciudad á las montañas del cantón de Appenzell, donde pasaron algunas semanas, respirando aire puro, y recibiendo una alimentación sencilla y fortificante; estaban divididos en secciones de 20 á 30, y colocados bajo la dirección y la vigilancia continua de varios maestros y maestras. El resultado de esta empresa bajo el punto de vista de la salud y de la educación de los niños—dice M. Bion—fué tan admirable, que desde esa época la institución no ha cesado de desenvolverse en Zurich. El cuadro siguiente nos dará una idea de lo que ha hecho en este sentido esa población:

AÑOS.	Número de niños.	Número de maestros que los acompañaron.	Número de días.	Gastos diarios de cada niño por término medio. — Francos.
1876.....	68	10	14	2,60
1877.....	94	13	14	2,42
1878.....	96	12	16	2,30
1879.....	114	15	20	2,26
1880.....	112	15	21	2,54
1881.....	147	16	20	2,48
1882.....	185	22	19	2,36
1883.....	194	19	19	2,35
1884.....	215	25	18	2,40
1885.....	183	23	18	1,94
1886.....	216	20	,	Desconocido.

Los resultados de estos ensayos han ido afirmando más y más cada día la preferencia por la forma escolar de las colonias de vacaciones. En el primer Congreso reunido sobre este asunto en Berlín, en 1881 (por iniciativa del Dr. Falk, el célebre ex-ministro de Instrucción pública) y en el cual tomaron parte los delegados de 24 ciudades de Alemania, Austria y Suiza, una de las principales cuestiones discutidas fué la de qué forma de tratamiento respondía mejor al objeto que se perseguía; si eran las colonias de vacaciones, ó la colocación aislada de los niños en casa de algunas familias. A excepción de los delegados de Hamburgo y de Brema, todos los demás votaron en pró del primer sistema, reconociendo que el segundo tenía también sus ventajas y debía ser empleado en ciertas ocasiones. En Londres, existe desde 1885 una asociación para costear y organizar las vacaciones en el campo (*Committee of the Country Holidays Fund*), que por intermedio de diferentes juntas de distrito recoge en la capital á aquellos niños pobres que necesitan un tratamiento especial; y para plantearlo, se ha seguido hasta aquí el sistema de su colocación aislada en diferentes familias del campo. En aquella nación, como en Dinamarca y en la Alemania del Norte, se encuentra—cosa no muy común en otros países—á familias honradas y acomodadas de labradores y colonos que reciben por algunas semanas á los niños en la época de vacaciones, mediante una pequeña retribución, y á veces gratuitamente (1).

«El ejemplo de Zurich,—continúa diciendo M. Bion en la Memoria citada—fué seguido en 1878 por Basilea; en 1879, por Ginebra, Berna, Arau; en 1880, por Neuchâtel, Schaffhouse, Coira; en 1881, por Winterthur; y en 1883, por Lausana y San-Gall. En 1881, cerca de 1.300 niños de las ciudades indicadas tomaron parte en las colonias de vacaciones.

»Siguiendo también el ejemplo de Zurich, organizó en 1878 el Dr. Varentrapp, las primeras colonias de vacaciones de Alemania en Francfort sobre el Mein; y poco después se extendieron rápidamente á todas las grandes ciudades del Imperio. En 1885, 72 ciudades de Alemania enviaron á 16.000 niños á seguir este régimen de verano.»

En 1881, el ayuntamiento de Düsseldorf destinó 1.000 marcos para la creación de colonias escolares á favor de los niños pobres; y Berlín contó en el mismo año 16, que llevaron al campo á 228 niños.

El detalle de las organizadas en 1883 en toda Prusia, es como sigue: participaron de ellas 2.579 alumnos, de los cuales 1.130 eran niños y 1.449, niñas, y los gastos subieron á 85.306 marcos para 2.131 niños. Berlín envió á 399, cuyo viaje produjo un gasto de 17.000 marcos.

(1) Memoria de M. Bion, pág. 15.

En 1885, los 4.279 niños y 5.720 niñas que salieron en las colonias, costaron 272.035 marcos, ó sea 27 por cada colono, en la siguiente forma:

Vestuario.....	14.443 marcos.
Transporte.....	14.629 »
Pensión.....	206.025 »
Alquiler.....	260 »
Gratificación á los maestros.....	16.407 »
Gastos varios.....	13.561 »

«Se establecen las colonias, dice M. Van Kalken (1) en las montañas, en los llanos, cerca de los bosques, á orillas del mar, según el estado físico de los colonos. En todas partes se divierten mucho, comen perfectamente y duermen como bienaventurados; y siempre vuelven más fuertes, más vigorosos de cuerpo y de alma. En 1885, entraron en los establecimientos de baños 4.594 niños; las estaciones balnearias recibieron en el mismo año á 600. Cada niño costó 50 marcos aproximadamente.»

En 1880, las colonias de vacaciones fueron introducidas en Viena, después de pedir á Zurich un informe sobre su organización y resultados. El ejemplo fué seguido más tarde por otras ciudades de Austria: Lemberg, en Galitzia, Praga, Trieste y Graz. En 1882, el Dr. Rauchfuss, en San Petersburgo, y en 1883 el Dr. De Cristoforis, en Milán, fundaron también colonias de vacaciones en vista del informe enviado por el comité de Zurich.

Este movimiento se ha extendido considerablemente gracias al apoyo del Gobierno y de las administraciones provinciales y municipales y al entusiasmo de hombres tan distinguidos como el ministro von Gossler y el doctor Falk, al cual se debe la ley escolar de 1872.

El siguiente cuadro, tomado de una circular del Sr. von Gossler, demuestra el crecimiento de las colonias en Prusia.

En 1876, una ciudad envió.....	7 niños.
> 1877, » » »	14 »
> 1878, 2 ciudades enviaron.....	151 »
> 1879, 5 » »	385 »
> 1880, 11 » »	1.017 »
> 1881, 28 » »	2.959 »
> 1882, 34 » »	4.782 »
> 1883, 42 » »	6.948 »
> 1884, 51 » »	8.490 »
> 1885, 72 » »	9.999 »

(1) *Les colonies de vacances en Prusse.* En la Revista belga *L'Avenir*, núm. del 26 de Junio, 1887.

En 1879, se organizaron en Dresde seis colonias para 76 niños de uno y otro sexo, bajo la dirección de varios maestros y maestras. Las colonias permanecieron tres semanas en diversos puntos, lejos de la capital, y los resultados obtenidos fueron extraordinarios. Los 76 niños aumentaron de $3\frac{1}{2}$ libras á 13 sobre su peso anterior al viaje. Las cinco colonias formadas en Stuttgart en igual fecha, cuatro de niños y una de niñas, se compusieron de 55 alumnos y permanecieron veinticinco días en el campo. El aumento total de peso en una de las colonias, de 12 niños, fué de 56 libras: uno de los colonos aumentó hasta 8. Los gastos subieron en Dresde á 5.300 marcos (1.622 pesetas); en Stuttgart á 4.000.

De una comunicación de la legación suiza en Washington, resulta que en los Estados-Unidos también existen las colonias de vacaciones. Un médico de San Francisco de California, así como el Consejo municipal de Bruselas, reclamaba recientemente el envío de los informes sobre las colonias de vacaciones de Zurich, demostrando un vivo interés por esta cuestión. En Suecia y Noruega se han creado de igual modo colonias. En Dinamarca, la iniciativa privada permitió el envío al campo, en el verano de 1881, de 7.000 niños, cuya estancia nada costó, absolutamente, porque la prensa dió publicidad gratuita al proyecto, los ferrocarriles concedieron el pasaje gratis, y por fin se encontró suficiente número de familias que se prestaron á encargarse sin remuneración alguna de los niños. Ya se ha dicho que el sistema allí aplicado es el individual. En Bélgica, tomó la iniciativa hace dos años la ciudad de Bruselas, y gracias á los esfuerzos del doctor Kops, consejero municipal y presidente del comité de la Escuela número 4, la primera colonia salió en las vacaciones de 1886 á Cortenaeken, siendo los resultados tan satisfactorios, que en 1887 se acordó crear colonias para tres escuelas más. En Italia, están muy extendidos los viajes escolares y las colonias de vacaciones; casi siempre en el tipo de excursiones, más que en el de establecimientos permanentes en el campo. Sin embargo, en 1882, los alumnos de los colegios de internos de Milán, Venecia, Novara y Salerno, pasaron las vacaciones en el campo, los primeros en Varese, alojados en el edificio de las escuelas públicas, que les cedió el Ayuntamiento; los de Venecia, en la *villa* real de Stra; los de Salerno, en una casa de campo situada en Pianesi, y los novareses, en la aldea de Gozzano, al pié del Mergozzolo. En 1884, 9 colegios enviaron á todos sus alumnos al campo, y otros 3 más enviaron solo á unos cuantos; como se ve, estas colonias, por la clase y edad de los colonos, difieren del tipo usual; recordemos que en aquella nación es donde, en cambio, ha nacido la bienhechora obra de los hospicios marítimos, que se dirige á los niños de la clase menesterosa.

Finalmente, en París la iniciativa partió en 1883 de M. Cottinet, administrador delegado de la caja escolar del 9.º distrito. En el citado año se procedió á formar dos grupos, uno de 9 niños y otro de 9 niñas, escogidos entre los más débiles de dos escuelas del distrito, los cuales pasaron un mes en el campo, bajo la dirección de un maestro y una maestra. Los niños se alojaron en la escuela normal de Chaumont (Alto-Marne), que está situada fuera de la ciudad, y las niñas en un internado libre de Luxeil, también en el campo. «La consigna, dice M. Cottinet, era pasearse, tomar en lo posible baños, lavarse completamente de piés á cabeza varias veces al día, cantar, hacer gimnasia de aparatos en los días de lluvia, comer mucho y al aire libre, siempre que el tiempo lo permitiera, y no trabajar intelectualmente más que una hora diaria en la redacción de las notas correspondientes del diario». Los resultados obtenidos son realmente asombrosos. Las niñas tenían, por término medio, doce años y seis meses; á esta edad, el crecimiento normal de peso según Quétélet, es de 291 gramos al mes; aquellas niñas aumentaron hasta 2,391, casi nueve veces más. Igual éxito en los niños. La edad media de estos era de once años y treinta y seis días. Á esta edad asigna Quétélet un crecimiento de 150 gramos mensuales; los colonos llegaron á 1.083, cifra calculada entre los 6 que engordaron, porque 2, de los 9, enflaquecieron, y 1 solo no experimentó cambio alguno. El tórax alcanzó en los niños un desarrollo de 16 milímetros, ó sea, lo que según Pagliani aumenta normalmente en un año á la edad indicada; y precisamente en los que se desarrolló más, fué en los 2 niños que enflaquecieron (20 milímetros cada uno). Por lo que toca á la talla, todos los colonos crecieron cinco veces más de lo que normalmente crecen los niños de su tiempo. Los gastos se elevaron para el grupo de niñas á 1.036,70 francos, ó sea 103 por cada niña en treinta y dos días, y 3,25 diarios. Los muchachos gastaron 852,65 francos, comprendiendo en esta suma la gratificación al inspector; de modo, que corresponde á cada colono un gasto de 2,42 francos por día.

En 1884, la naciente institución de las colonias se desarrolló mucho. Extendióse su beneficio á todas las escuelas del citado distrito 9.º, asociándose á la obra del comité tres establecimientos de segunda enseñanza, el liceo Condorcet, que contribuyó con 1.200 francos, procedentes de donativos hechos por los alumnos ricos, y el colegio Rollin, que entregó todo el sobrante de su caja de socorros, alimentada por los colegiales; el colegio Sévigné, de señoritas, ofreció espontáneamente los primeros fondos que había recogido para su caja de caridad.

El número de colonos subió á 100. Los muchachos se alojaron, como en el año anterior, en Chaumont. Las niñas, divididas en cuatro grupos, se distribuyeron entre Chaumont, Luxeil, Pompey y Saint-Dié. Los resultados físicos fueron: aumento medio de peso, 1,644 gramos; de talla, 10 milímetros; del tórax, 17,2 milímetros. Todos los colonos redactaron su diario, añadiendo la ejecución de un croquis topográfico de los terrenos recorridos.

En 1885, las colonias aumentaron poco; solo se pudo llevar al campo á 109 niños del mismo distrito 9.º, único de los distritos parisienses en que existía aquella institución. Así permaneció estacionaria hasta 1887, en que por iniciativa de M. Buisson, director general de primera enseñanza, á cuya enérgica iniciativa es deudora Francia de tan grandes reformas, se formó una sociedad para la propagación y protección de las colonias escolares. Inmediatamente se creó un Comité central, del cual fué nombrado secretario M. Cottinet, y que consideró urgente redactar una *Instrucción general* que sirviese de guía á las cajas escolares y á las delegaciones cantonales (1) que desearan fundar colonias. Extractaremos las disposiciones importantes de esta Instrucción, obra del mismo M. Cottinet.

Los fondos para las colonias pueden recogerse: 1.º, de las cajas escolares, que deberán dedicar una suma á este objeto; 2.º, de suscripciones particulares; 3.º, de subvenciones del Ayuntamiento; 4.º, de la contribución de ciertas familias que, sin ser pobres, no pueden aplicar á sus hijos individualmente el régimen higiénico de los baños, la vida al aire libre, etc.; esta clase de alumnos (que no serán los menos) podrán ser admitidos en la colonia, pagando una parte de los gastos, en relación con los recursos de sus familias. Todavía podrá admitirse á otros niños que paguen el total de la cuota calculada, con tal que sean alumnos de las escuelas, ya que su presencia en las colonias no quita plaza alguna á los pobres y además aporta un auxilio metálico, siempre útil.

Los gastos varían según la distancia á que se encuentra el punto elegido para veranear, según la reducción obtenida en los precios de viaje, el alquiler de la casa y la duración de la colonia: condiciones todas que cam-

(1) Las cajas escolares, creadas por la ley de 1867 y extendidas por la de 1882, existen en todos los municipios, alimentadas con donativos particulares y subvenciones del ayuntamiento, el departamento y el Estado; se destinan á promover y facilitar la asistencia á las escuelas, concediendo recompensas á los alumnos asiduos y distribuyendo socorros á los pobres. Las delegaciones cantonales están compuestas por los delegados del Consejo departamental de primera enseñanza (análogo á nuestras Juntas provinciales) en cada cantón, á cargo de los cuales corre la vigilancia de las escuelas públicas y privadas que el Consejo les designa.

bian mucho. La duración de la colonia deberá ser lo más larga posible, para que produzca efecto el régimen adoptado.

Los locales se escogerán de antemano, poniéndose de acuerdo con los alcaldes, prefectos, inspectores de academia y demás autoridades conocedoras del país. Se puede aprovechar á las escuelas normales, liceos, y sobre todo á los colegios privados, que ofrecen condiciones más económicas. Debe siempre concertarse la composición y cantidad de las comidas y pedir informe sobre todos estos particulares al médico de la localidad.

M. Cottinet se decide por la separación de los grupos y sobre todo por la de sexos. El número de colonos de cada grupo no pasará de *nueve*, escogidos por turno entre los alumnos de todas las escuelas del barrio. La edad preferible es de 10 á 12 años. Cada niño deberá llevar una declaración escrita y firmada por los padres, comprensiva del consentimiento de estos, añadiendo si desean que sus hijos cumplan ó no las prácticas religiosas. En este punto se respetará escrupulosamente la voluntad de aquellos.

Los colonos irán provistos de ropa de invierno y verano, y del calzado preciso para mudarse en su caso. El Comité completará si es necesario su equipaje, auxiliado por la Caja escolar, la Oficina de beneficencia ó el Comité de señoras. Se recomienda especialmente se dé una pastilla de jabón á cada uno de los colonos.

A la ida y á la vuelta, los niños serán exactamente medidos y pesados para apreciar los efectos del régimen de la colonia.

La *Instrucción* concluye con algunas advertencias respecto al cuidado de los niños durante el viaje y al empleo del tiempo, recordando con insistencia que todos ellos deben llevar su diario.

3.

Sobre los resultados que han producido las colonias de vacaciones, citaremos, siguiendo de nuevo á M. Bion, algunos testimonios de médicos y de pedagogos eminentes. El 6 de Setiembre de 1882, el célebre doctor Varrentrapp, de Francfort, miembro del Consejo de Sanidad, dió en el Congreso Internacional de Higiene, celebrado en Ginebra, una conferencia sobre las colonias de vacaciones, en la que demostró sus felices resultados, particularmente desde el punto de vista higiénico. Merced á observaciones y estadísticas escrupulosamente hechas, se sabe lo que pesa un niño de cierta edad que viva en condiciones normales. Si se compara este peso normal con el de los niños pobres que obtienen plaza en

las colonias, se encontrará que estos pesan en su mayoría de 2 á 20 libras menos de lo que deberían pesar; prueba indudable de que han estado mal alimentados y se han desarrollado poco. Las observaciones verificadas en este orden han dado á conocer el hecho, verdaderamente lastimoso, de que algunas niñas de 13 á 14 años pesen hasta 33 $\frac{1}{2}$ libras menos de lo que normalmente debieran pesar. La comparación de la talla del cuerpo, ha dado los mismos resultados. Enfrente de ellos, encontramos en casi todos los niños sujetos al régimen de las colonias, un aumento sensible de peso por término medio, de 2 á 3 libras, y en algunos hasta de 8. Si se compara este aumento de peso de los niños que han vivido en el campo durante las vacaciones, con el que en igual tiempo logran otros niños que viven en condiciones normales, encontramos que los primeros alcanzan un peso de 4 á 8 veces mayor que el de los segundos. Este aumento, además, no es pasajero, no se pierde ya; subsiste y va en progresión creciente. En muchas colonias se ha tenido cuidado de pesar á los niños cuatro semanas después del regreso, y transcurridas otras cuatro, por tercera vez repetir la observación; en algunos casos se les ha repesado también á los seis meses del regreso. Los resultados de esta experiencia son los siguientes: durante las cuatro semanas primeras, después de haber vuelto los niños á sus condiciones ordinarias de alimentación y de vida, el aumento de peso marchó muy lentamente; en algunos casos, hubo algún retroceso; pero á partir del tercer mes, se produjo un aumento más grande y más rápido en todos los niños sin excepción.

«El aumento de peso — añade M. Bion — ciertamente no es más que un factor aislado para poder apreciar el influjo de las colonias de vacaciones sobre la salud de los niños, aunque sea, por otra parte, de una importancia muy grande y siempre decisiva. Pero entre los mejores resultados que obtienen los niños pobres y enfermos, mediante este tratamiento durante las vacaciones, hay algunos que no se puede evaluar ni pesar materialmente: tales son la frescura, la jovialidad, el espíritu de disciplina y de orden, la confianza, el reconocimiento y el amor para con Dios y los hombres. Creo que la utilidad de las colonias de vacaciones, no es menos grande bajo el punto de vista intelectual y moral, que bajo el de la salud, y estoy plenamente conforme con el parecer del doctor Rauffuss, médico bien conocido de San Petersburgo y director de un gran hospital de niños, cuando dice en su informe de 1882: «Cualquiera que haya estudiado de cerca la vida y la actividad de las colonias de vacaciones, habrá adquirido la convicción de que se trata en ellas de algo más que de fortificar el cuerpo y aumentar la salud de los niños; dan también otros frutos y ejercen su influjo sobre el espíritu y el carácter. Hemos visto confirmado esto plenamente en San Petersburgo, en el

ensayo de colonias hecho: el impulso moral é intelectual, dado por la vida en comunidad y en plena naturaleza, bajo una prudente dirección, merced á las ocupaciones y los juegos enérgicos, y los hábitos de orden y de disciplina adquiridos, dan á los niños, cuando vuelven á la casa paterna, una frescura de sentimientos y una fuerza moral, que ciertamente no tienen menos importancia para la vida que el aumento de las fuerzas corporales.»

El Dr. Varrentrapp, en una conferencia explicada en Ginebra, comparó las observaciones hechas según el mismo método sobre más de 6.000 niños en diferentes poblaciones, observaciones cuyos resultados concuerdan perfectamente; y declaró, al terminar, que las colonias de vacaciones habían realizado por completo desde el punto de vista físico, como desde el intelectual, las esperanzas que todos habían fundado en ellas. El Dr. Niemeyer, el afamado higienista de Berlin, las llama en sus *Conversaciones médicas «una escuela tal como debería ser»*. Y el eminente pedagogo Dr. Götze escribe en un informe de Leipzig: «Hacemos con las colonias de vacaciones una verdadera guerra al incremento del proletariado degenerado bajo el punto de vista físico é intelectual. Cuando las colonias de vacaciones lleven veinte años seguidos de existencia en nuestras grandes ciudades, habrá seguramente en las capas inferiores del pueblo más fuerza y salud, más vigor natural y más alegría.» El padre de un niño admitido para formar parte de las colonias de vacaciones en Viena, escribió al Comité, después del regreso de su hijo, estas palabras, penetradas del más vivo reconocimiento: «¡Á cuántos infelices niños enfermos devolveis la fe y el valor, cuántos hombres de bien hacéis con vuestra actividad generosa! Porque ¿cómo es posible que los padres, ni los niños olviden los favores de que les habéis colmado con una caridad verdadera, una sinceridad benéfica y la mayor ternura?»

«Así podría citar — concluye M. Bion — de los niños y de los padres, de médicos y pedagogos, centenares de testimonios semejantes, ora escritos, ora de palabra, en los que se complacen aquellos en reconocer el influjo benéfico de las colonias de vacaciones. Todos prueban que una acción enérgica y racional, aun momentánea, pero aplicada á tiempo, como la que resulta de las colonias de vacaciones, ejerce sobre la vida, tanto física como intelectual de los niños, un influjo duradero y á veces sumamente decisivo. Una estancia de algunas semanas respirando aire puro, con una alimentación fortificante, bajo una vigilancia y una dirección cuidadosas, puede en ciertos niños, gracias á la gran sensibilidad de su naturaleza, destruir el germen de una enfermedad que sin esto se hubiera desenvuelto, ó disminuir la predisposición á adquirirla; y con frecuencia, un rayo de afecto y de alegría penetra en el alma del niño á quien la miseria